

“SIGAMOS CONFIANDO Y ESPERANDO EN DIOS”

(Domingo 27 de mayo de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 460)



***“Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará”
(Salmo 37:5)***

Porque cuando las cosas no marchan bien con el Único con Quien contamos es con nuestro Dios. Las cosas iban de mal en peor para Moisés. El capítulo cinco del libro de Éxodo da cuenta de por lo menos tres sonados fracasos de Moisés al cumplir su misión: (1) Su fracaso ante Faraón (5:1-2). Moisés tenía la consigna de parte de Jehová de lograr que Faraón dejara ir al pueblo de Israel. Dice así la Palabra de Dios: ***“Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Éxodo 3:10).***



Sin embargo, no logró convencerlo y el emperador egipcio le contesta que él no conoce a ningún Jehová y que por tanto, no dejará ir al pueblo de Israel. (2) Su fracaso en su principal comisión (5:3-18). El Señor Jehová le había asignado el encargo de libertar a Israel de aquella esclavitud: ***“Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte” (Éxodo 3:12).*** Sin embargo, la cosa se tornó peor pues se agravó la servidumbre de Israel y aumentó el yugo opresor de los egipcios. (3) Su fracaso ante los mismos hijos de Israel (5:19-21). Moisés había sido enviado a darles el mensaje de aliento, de redención, de libertad: ***“... Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros... diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto... a una tierra que fluye leche y miel” (Éxodo 3:15-17).*** Pero, en lugar de eso la aflicción del pueblo se incrementó y su carga se hizo más pesada.

Creo que todos nosotros nos identificamos con este Moisés, porque algunas veces parece que todo nos sale mal o las cosas en vez de mejorar, empeoran.

Nada menos, hablando de aflicción, parece que en los últimos años nuestro Señor, en su infinita bondad y eterna misericordia, ha permitido que el número de enfermos en nuestra iglesia aumente. Oramos, esperamos y confiamos en Dios, pero parece ser que mientras más oramos, más enfermos tenemos. Pareciera que el Señor no nos escucha.

¿Qué debemos hacer ahora? ¿Qué hacer cuando nos parece que la respuesta a la oración es a la inversa de lo que esperamos? ¿Qué hacer cuando aparentemente todo marcha mal?

Hoy, le invito a recorrer este hermoso pasaje donde el paladín Moisés evidencia su inquietud, pero sobre todo, la respuesta que el Señor Todopoderoso le dio.

1. Sigamos orando y esperando (Éxodo 5:22-23).

El versículo 22 inicia diciendo: **“Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor...”**.

Esta es la actitud ideal de todo verdadero creyente en Dios. Esto es lo que debe hacerse en todo tipo de situaciones.

El cristiano genuino no se desanima, no desmaya, no se desinfla, no claudica. Al contrario, persevera, persiste, permanece, prosigue en lo suyo que es orar.

Cuando aparentemente todo sale al revés, el siervo de Dios no desiste sino acude al trono de la Gracia del Señor para solicitar la ayuda divina. El hijo de Dios no flaquea sino que se refugia en el Padre de Amor y de Bondad y busca su amoroso pecho para recibir consuelo y fortaleza.

Cuando las dificultades arrecian acudamos prontamente al Señor en oración y ÉL dará descanso, pleno reposo a nuestra alma.



Si usted ha orado y testificado a su hijo o a su hija que aún no le han entregado su vida al Señor y parece que mientras más lo hace ellos endurecen más su corazón, no desista, siga orando y esperando en Dios.

Si usted tiene un esposo, esposa, hijos que tal vez han escuchado de Jesucristo y quizá han hecho una profesión de fe y hasta se han bautizado y ahora andan lejos de los caminos del Señor y mientras más los invita ellos más y más se alejan; no desmaye, siga acudiendo al trono del Señor intercediendo por ellos con fervor.

Si usted ha orado por un trabajo o porque el ambiente en su trabajo mejore y haya menos tensión; o ha orado por la solución de ese viejo problema, o ha suplicado por la salud de esa enfermedad, ¡Por favor! ¡No flaquee, no renuncie, no cese de orar y esperar en el Señor!



La Palabra Santa nos invita una y otra vez que oremos y esperemos en Jehová: **“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará” (Salmo 37:4-5).**

Amados hermanos, para Dios no hay imposibles, no hay una sola cosa difícil.

Tomémonos fuertemente de sus manos, de sus fieles promesas, Dios usará todos los medios que ÉL tiene a su alcance y lo hará de una manera poderosa.

Dios quiere que cada uno de nosotros confíe más en ÉL y dependa más de su Poder y Amor que en nuestros propios esfuerzos y congijas.

Así que, cuando parece que todo marcha mal, oremos más y esperemos más en el Señor. Hagamos como el salmista: ***“He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, Hasta que tenga misericordia de nosotros” (Salmo 123:2).***

2. Sigamos confiando y perseverando (Éxodo 6:1-8).

Este pasaje nos habla de la preciosa persona de nuestro Dios. Nos presenta siete atributos de nuestro Señor mismos que son poderosas razones para que nosotros no desfallezcamos en lo nuestro que es seguir adelante confiando en ÉL.

1. Nuestro Dios es Eterno (6:1-2). Lo primero que el Señor le dice a Moisés es: ***“... Yo soy Jehová”***. Este nombre significa: El que vive eternamente, el que existe para siempre. Dios es eterno pues no tiene principio ni tiene fin. Nuestro Dios tiene existencia propia, no fue creado, no necesitó de alguien o de algo para ser, para existir. Nuestro Señor tiene vida en sí mismo, no necesita de nada, no depende de nadie para vivir. Si nuestro Amoroso Padre Celestial tiene la capacidad de sustentarse a sí mismo, cuanto más para sostenernos a nosotros.

2. Nuestro Dios es Todopoderoso (6:3). Razón suficiente para continuar confiando y prosiguiendo en nuestro camino cristiano. El Señor dice que se reveló a Abraham, Isaac y Jacob como Dios Omnipotente, sin duda, esa revelación les ayudó y les inyectó nuevas esperanzas, nuevas energías, nuevos alientos.



¿Cómo se revela a nosotros nuestro Dios? ¿Podemos verlo como el Señor que todo lo puede, para quien nada es imposible? Nuestro Señor Jesucristo lo enseñó así: ***“... para los hombres es imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27).***

¿Si nuestro Dios es el Todopoderoso podrá solucionar aquello que nos parece va de mal en peor? ¡Claro que sí! ¡Solo confiemos y esperemos en su Infinito Poder!

3. Nuestro Dios es Fiel (6:4). Tanto en el versículo cuatro como en el cinco, el Señor hace referencia al pacto que hizo con los hombres. Eso nos habla que Dios es veraz, que es un Dios de Palabra, que está comprometido con nosotros, que es leal en lo que promete y firme en su cumplimiento.

Dios le ha prometido que si usted cree en el Señor Jesucristo será salvo usted y su casa ¡Crea esa promesa! También el Dios nuestro le ha prometido que no le dejará ni le desampará, por favor, no olvide quien se lo ha dicho, ÉL no fallará.

El Omnipotente ha prometido que habrá paz en nuestra ciudad, no tengamos en poco este compromiso del Señor. Sigamos orando, esperando y trabajando en su santa Obra. Dice su Palabra: ***“Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades... Porque los malignos serán destruidos... Pues de aquí a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará allí” (Salmo 37:7,9-10).*** Mis amados hermanos, Dios es fiel. El no miente y nunca mentará.

4. Nuestro Dios es Misericordioso (6:5). Pues ha escuchado el gemido de su pueblo y ha actuado en consecuencia. Lo mismo hará si nosotros acudimos a ÉL en oración suplicándole su intervención cuando las cosas se ponen difíciles.

5. Nuestro Dios es Salvador (6:6). ÉL prometió sacar, librar y redimir a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto. Nuestro Señor tiene poder y autoridad para sacarnos del pozo de la desesperación. Pacientemente esperemos en ÉL.



6. Nuestro Dios es Dios (6:7). ÉL se declara aquí como nuestro Dios y decreta que nosotros somos su pueblo. Creo que no hay bendición mayor que Dios sea nuestro Dios. Con mucha razón dice el salmista: **“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová...” (Salmo 33:12).**

7. Nuestro Dios es Dios de Bendición (6:8). Notemos que en el versículo seis su propósito es rescatar a su pueblo de las tareas pesadas de Egipto y librarlo de su servidumbre. Además, en el versículo siete tomar a Israel como su pueblo y ÉL mismo ser su Dios. Y según el versículo ocho, transportarlos a una tierra que fluye leche y miel, a un lugar mejor con una vida mejor.

Necesitamos seguir orando, confiando y necesitamos continuar esperando en la infinita gracia de nuestro Bondadoso Señor.

Si usted está enfrentando una enfermedad, haga como el rey Ezequías cuando enfermó y el profeta Isaías le dijo que moriría: **“Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro” (Isaías 38:2-3).** Y nuestro Dios no tardó en dar su respuesta a la oración: **“Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años” (Isaías 38:4-5).**



Lo mismo hemos de hacer si hay falta de trabajo, si pasamos por una prueba muy difícil, si experimentamos algunas necesidades o tenemos un problema muy fuerte. Todo aquello que ya no está en nuestras manos resolver, depositémoslo en las manos benditas de nuestro Señor Jesucristo.

Recordemos que como cristianos creemos que Jesucristo no sólo es nuestro líder, pues líderes, hay por montones en toda la tierra, sino sostenemos que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador; y que, en razón de serlo, ÉL se hará cargo de todo aquello en que nosotros no podemos hacer nada. Amados, dejémosle esos asuntos difíciles al Señor. Dios se especializa en casos difíciles.

¡Por estas y muchas razones más hemos de orar y esperar, confiar y perseverar! ¡Qué el Señor encamine nuestro corazón a volvernos a ÉL cuando sentimos que las cosas en lugar de mejorar empeoran! ¡ÉL nos dará la solución!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“AÚN EN TIEMPO DE SEQUÍA”

Ahora que estamos pasando por un tiempo de extrema sequía, es bueno recordar pasajes bíblicos que nos animan a seguir orando con esperanza por esta bendición: “... ***Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía***” (Santiago 5:7). El otro pasaje se refiere al profeta Elías y dice: “***Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto***” (Santiago 5:18). Sigamos orando y esperando en el favor de nuestro Dios.

“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”
(Lamentaciones 3:22-23).